

**V Jornadas de Sociología de la UNLP**  
**y**  
**I Encuentro Latinoamericano de Metodología de las Ciencias Sociales**

**“Cambios y continuidades sociales y políticas en Argentina y la región  
en las últimas décadas. Desafíos para el conocimiento social”**

**La Plata, 10, 11 y 12 de diciembre de 2008**

Mesa J 30: Las aventuras de la dialéctica. Teoría Sociológica y marxismo occidental.

Coordinadores: Alberto Pérez (CIMECS-CISH-UNLP) y Emiliano M. Gambarotta (CIMECS-UNLP/CONICET)

Título: Los claroscuros de un viejo problema. La figura del intelectual en Gramsci y Bourdieu.

Autor: Martín Ribadero.

Pertenencia Institucional: UBA-IDAES/UNSAM

Dirección: La Pampa 5321 6 “28”

Tel.: 4521-9376.

E-mail: [malejandro\\_78@yahoo.com.ar](mailto:malejandro_78@yahoo.com.ar)

## **INTRODUCCIÓN**

Este trabajo tiene como objetivo realizar un análisis comparado sobre el concepto de intelectual que tanto Gramsci como Bourdieu elaboraron a lo largo de sus principales textos de referencia. Sin embargo tal tarea requiere de una serie de advertencias previas que hacen a la relación entre el concepto a trabajar y la obra general de los autores.

Es bien conocido que ambos han trabajado y publicado mucho, y sobre una amplia y variada palestra de temas y problemas, tales como la cuestión de la hegemonía en las sociedades occidentales, la conformación de un bloque histórico y el papel de la ideología como es el caso de Gramsci. En tanto, en Bourdieu es posible también hallar ciertos intereses ligados a la desentrañar las distintas prácticas culturales y educacionales que configuran a las sociedades occidentales, hasta varios y variados estudios sobre epistemología y el rol de científico en la producción simbólica y de conocimiento. Es así que en nuestro caso, estas cuestiones sólo serán referenciadas en medida que tengan que ver con el tema que presentamos a continuación, pero sin

ninguna intención de exponer la obra general de los autores en forma sistemática y completa.

La perspectiva comparativa y analítica aquí asumida tiene como objetivo a largo plazo, adentrarse en un problema que es el del lugar de los intelectuales en las sociedades contemporáneas y saber qué se dijo sobre ellos, quienes y de qué forma, pero acotando el espacio, en este caso, a dos de los más importantes autores que durante el siglo XX han centrado sus trabajos en aquellos y que a su vez han alentado toda una serie de textos teóricos y empíricos posteriores. En consecuencia, tanto Gramsci y Bourdieu representan dos de los principales modelos que proporcionan marcos teóricos rigurosos y sugestivos en problemas y temas para todos aquellos que tengan interés en trabajar sobre los intelectuales.

Otro interés que motivó la realización de este trabajo, radica en tratar de pensar la factibilidad de aplicar estos modelos a contextos espacio-temporales distintos de los originales, como puede ser el caso de América Latina. En esta ocasión sólo se señalarán algunos puntos importantes que hacen a la posibilidad de llevar adelante futuros trabajos sobre la temática, sobre la base a los postulados de Gramsci y Bourdieu.

Sin embargo, los límites para abordar dicha problemática comienzan justamente allí: existen pocos trabajos interesados en examinar los pro y los contra de las posturas de uno y otro autor en una perspectiva que permita a partir de ello disponer de un modelo teórico-conceptual múltiple y complejo como expresión de un mundo social de similares características.

En este sentido, aquí se propondrá la hipótesis de que existe una fuerte coincidencia entre el lugar que tanto Gramsci como Bourdieu le adjudican al intelectual en las sociedades contemporáneas, y que, específicamente, está relacionado con la función social que el mismo desempeña. Además, es posible hallar una similar perspectiva metodológica entre ambos, si se presta debida atención a como cada uno trabaja el aspecto *relacional* e histórico de los intelectuales con otros agentes y sujetos sociales. En un tercer plano, existe la intención de señalar como ambos acentúan el peso de la elaboración intelectual del intelectual como un aspecto diferenciador de estos en el complejo social, de lo que también se desprende una hipótesis subsidiaria y es que antes que hablar de dos modelos teóricos y conceptuales opuestos, habría que hablar de una complementariedad entre las propuestas de uno y otro. Pero también se establecerán ciertas diferencias que hacen a una comprensión más totalizadora del trabajo en general.

En cuanto a la estructura del trabajo, nos centraremos en analizar cómo tanto Gramsci como Bourdieu han abordado el problema de los intelectuales en distintos trabajos, tratando de presentar un panorama lo más amplio posible de qué dijeron uno y otro. Asimismo se esbozaran algunas líneas sobre el contexto de producción que condicionó la labor los autores, teniendo como referencia las distintas épocas en que escribieron y vivieron Gramsci y Bourdieu y viceversa. Además, se analizaran ciertos tópicos como la historización de la figura del intelectual; la metodología desplegada por uno y otro; la relación entre intelectual, universidad, política y clases sociales. En paralelo, estableceremos algunas líneas comparativas de análisis en torno al concepto de intelectual, profundizando en las similitudes y las diferencias que se perciben en uno y otro autor. A lo que también se sumará, abordar el problema del intelectual en los términos dados por los dos, pero pensando, o mejor dicho, preguntándonos, sobre la aplicabilidad de estos modelos tomando como perspectiva empírica el caso latinoamericano.

Hacia el fin del trabajo se volverán sobre los pasos dados, tratando de rescatar los elementos más salientes del análisis y comentando sobre las posibilidades de conjurar una visión complementaria entre una y otra visión.

## **EL INTELECTUAL EN GRAMSCI Y BOURDIEU**

Es a estas alturas un lugar común comentar en qué condiciones Antonio Gramsci ideó y escribió sus famosos *Cuadernos de la Cárcel*.<sup>1</sup> Las difíciles condiciones de existencia y el constante ejercicio de burlar al censor fascista que escudriñaba todo lo escribía, obligaban al autor a elaborar una escritura confusa, a veces críptica, fragmentada, a veces francamente impenetrable, que coloca al lector en el difícil lugar de elaborar una interpretación selectiva pero sin dejar de abjurar por un horizonte más comprensivo de los distintos conceptos, problemas e ideas que Gramsci elaboró. Pero ese esfuerzo hermenéutico tiene su recompensa: conceptos como hegemonía, bloque histórico, crisis orgánica junto al problema de los intelectuales, han sido y son útiles

---

<sup>1</sup> En este trabajo nos centraremos específicamente en los textos que conforman los *Cuadernos de la Cárcel*, dado que además de ser los últimos escritos de Gramsci también son los que más trabajó, sin ignorar por ello los elaborados antes de caer en prisión, como son “La cuestión meridional” o los referidos al *L'Ordine Nuovo*, por citar sólo algunas referencias.

La edición de los *Cuadernos* que se utilizó para elaborar este trabajo es la de la Editorial Nueva Visión que recoge a su vez la publicación y compilación hecha por Editorial Einaudi durante la década de 1950 en Italia.

herramientas que posibilitan al investigador adentrarse en las distintas instancias analíticas de la vida social.

En este sentido, es posible advertir que el concepto de intelectual de Gramsci al estar vinculado directamente a otros constructores conceptuales adquiere un matiz mucho más complejo y vasto. Es así que en el modelo teórico del escritor italiano el intelectual adquiere un doble cariz: si por un lado el concepto está visiblemente trabajado como un apartado específico en varias partes de los *Cuadernos*, no obstante su sentido total sólo es posible adquirirlo a través establecer las líneas que lo conectan con la totalidad teórica. Esto es posible observarlo a través del primerísimo lugar que Gramsci les otorga a los intelectuales en el establecimiento de una hegemonía ideológica y moral por parte de la clase dominante, en su búsqueda por lograr desarrollar un consenso, una aceptación de su dominación en los sectores dominados. Ya sea a través de la elaboración de una ideología religiosa, de una moral o de una ideología secular vehiculizada por distintos medios de comunicación, los intelectuales son aquellos que tienen como función enmarcar a la sociedad en una determinada visión del mundo que, en forma sintética pero no por ello menos incompleta, tienda a generar una aceptación social sobre cómo y por qué el mundo finalmente es como es. Este *por qué* y *cómo* una clase dominante logra imponer finalmente una determinada hegemonía según Gramsci, posibilita también otra viable lectura política y es que a partir de las respuestas que los intelectuales orgánicamente ligados a las clases subalternas den a esos interrogantes, posibilitará establecer una determinada estrategia de lucha en pos de la construcción de otra sociedad<sup>2</sup>.

El intelectual para Gramsci, entonces, pasa a desempeñar en las sociedades capitalistas una función similar a la que antaño desempeñara el personal eclesiástico (los

---

<sup>2</sup> Es preciso advertir que lo que realmente Gramsci dio a entender por hegemonía en los *Cuadernos* ha sido admirablemente puesto en evidencia por Perry Anderson a través de su libro *Las Antinomias de Antonio Gramsci. Estado y revolución en Occidente*. Allí el historiador inglés revela las constantes contradicciones en las cuales cae Gramsci, a partir de una atenta lectura que aquel realiza sobre la base de los *Cuadernos* que compuso Valentino Gerratana en 1975. En ese trabajo Anderson comenta que las contradicciones en las que Gramsci cae con respecto definir coherentemente el concepto de hegemonía, parten de la falta de un conocimiento científico comparativo (algo que Gramsci compartió con otros intelectuales revolucionarios de la época) sobre como el estado y las estructuras de poder se desarrollaron en Rusia y en Occidente, y cómo cada uno estructuró su poder en base a una combinación desigual entre el dominio político y la hegemonía “consensual”. En cierta medida es la falsedad de la premisa, entre otros elementos, la que ocasiona las constantes reformulaciones que el propio Gramsci formuló al concepto de hegemonía y en razón de la cual el intelectual italiano propone no sólo un determinado análisis histórico-social diferenciado, sino también a partir de ella una consecuente visión sobre cual sería la estrategia correcta mediante la cual las clases subalternas podrían llegar al poder en Occidente. Ver Anderson, Perry *Las Antinomias de Antonio Gramsci. Estado y revolución en Occidente*, Editorial Fontamara, Barcelona, 1981.

llamados intelectuales “tradicionales”) en las sociedades feudales y modernas, a partir de constituirse como un cuerpo especializado en la producción de ciertos enunciados cuya finalidad es la de elaborar un discurso simbólico dominante que garantice la reproducción social. Esta función social de los intelectuales es la que Gramsci prioriza en varios pasajes de los *Cuadernos* y toma como su principal característica; en otras palabras, el intelectual cumple una determinada función asociada a la conformación de una determinada visión del mundo, la que al mismo tiempo está en constante disputa con otras visiones, sobre la base del antagonismo social históricamente condicionado. Esta actividad intelectual del intelectual, este sujeto que se constituyó históricamente como un cuerpo especializado dentro de las distintas actividades que la sociedad fue estableciendo, conforma una propia y distintiva característica de su propia identidad.

En tanto, en Bourdieu existe una interesante coincidencia con respecto a la función social que llevan a cabo los intelectuales. En varios de sus escritos, la idea de que estos productores de bienes simbólicos se ocupan fundamentalmente de establecer o imponer una determinada forma de representar el mundo al resto de la sociedad, marca un punto de contacto con la postura de Gramsci. En este sentido, ya Bourdieu también hallaba en la existencia de un grupo de sacerdotes una específica función intelectual de los mismos en cuanto a convertirse en aquellos que reciben una demanda ideológica de la sociedad ante la necesidad de crear un discurso unitario “capaz de dar un sentido unitario a la vida, proponiendo a sus destinatarios privilegiados una visión coherente del mundo y de la existencia humana”<sup>3</sup>. Estas funciones sociales del discurso intelectual, dice Bourdieu, están concretamente vinculadas a las necesidades ideológicas según el lugar que distintos agentes ocupen en la estructura social. Pero este lugar que la sociedad les otorga a estos productores de representaciones sociales no está excepto de ciertas ambigüedades y aristas que Bourdieu llama a tener en cuenta al momento de investigar sobre estas cuestiones. Y en parte esa ambigüedad es posible hallarla a partir de la constitución de un campo propio del quehacer intelectual, o en palabras de Bourdieu, a raíz de la formación de un campo intelectual. Este campo encarna para éste autor, un ámbito específico de producción del trabajo del intelectual, el cual está dotado de leyes de producción y circulación discursiva que estructuran el lugar de cada intelectual y su respectiva obra tanto al interior, en relación con sus pares, como hacia el exterior del mismo. Una vez que el campo logra conformarse, los agentes o sistemas

---

<sup>3</sup> Bourdieu, P, “Una interpretación de la teoría de la religión según Max Weber”, en *Intelectuales, política y poder*, Eudeba, 2007, p. 49.

de agentes que circulan en su interior, están instados, en base ciertas las relaciones que establecen unos con otros, a luchar, a oponer y agregarse, en pos de obtener el monopolio de la creación cultural, imprescindible para ofrecer y difundir una determinada visión del mundo a la sociedad.

## **INTELECTUALES, HISTORIA Y PERSPECTIVAS COMPARADAS**

Ahora bien, preguntarse cómo este campo se constituye, es un prerrequisito de cualquier investigación sociológica de la creación intelectual. Y aquí el análisis histórico se vuelve imprescindible para Bourdieu: desde el Renacimiento, y en Francia, la vida intelectual se organizó progresivamente en un campo intelectual, a medida que los creadores se liberaron, económica y socialmente, de la tutela del poder político y religioso, dando lugar así a la aparición de instancias específicas de selección y consagración propiamente intelectuales<sup>4</sup>. Este devenir histórico tiene mucha importancia para Bourdieu por que coloca a cualquier análisis del campo intelectual sobre una perspectiva histórica previa.

Algo de ello también en Gramsci está presente cuando señala en los *Cuadernos* que sólo un análisis histórico sobre la función de los intelectuales y su lugar en la sociedad puede llevar a entender cómo se constituyeron en un cuerpo especializado en el uso del intelecto, y en como esto se fue dando según las tradiciones de cada país, como es el caso de Italia, Francia, Alemania, Inglaterra o Rusia<sup>5</sup>. Para el intelectual nacido en Cerdeña, los casos italiano y francés están en veredas opuestas en cuanto a la formación de este agente social y el lugar ocupó en uno y otro país<sup>6</sup>. Es así que mientras en Italia los intelectuales estuvieron sujetos al peso político de la iglesia católica romana y a los principados, generando en consecuencia una suerte de disgregación del campo intelectual, en Francia mientras tanto, una la maciza construcción intelectual comenzó a constituirse a partir de la generación “Iluminista”, lo cual devino en la constitución de un cuerpo compacto y nacional de especialistas que potenció una base nacional de

---

<sup>4</sup> Bourdieu, P “Campo intelectual y proyecto creador”, en Pouillon, J *Problemas del Estructuralismo*, S XXI, 1967.

<sup>5</sup> Gramsci, Antonio *Los intelectuales y la organización de la cultura*, Editorial Nueva Visión, 2006, pp. 22-23.

<sup>6</sup> Al respecto, es interesante notar que las indicaciones de Gramsci con respecto al desarrollo de los intelectuales en Italia y Francia en la bibliografía especializada no han sido debidamente analizadas, en relación con posibles y fructíferos estudios empíricos.

intelectuales, homogenizando el cuerpo y posibilitando la creación de un lugar propio en la escena política del país. Esta lectura comparativa sobre la formación de los intelectuales y sus respectivos campos que Gramsci resalta en su trabajo, advierte sobre los cuidados que se deberían tener a la hora de incurrir en generalizaciones que borren las diferencias que históricamente están trazadas entre distintos países o regiones. Y es que si bien tanto Gramsci como Bourdieu asumen una perspectiva histórica para analizar el tema de los intelectuales, la comparación que el primero sugiere entre distintos casos ayudaría a entender las variadas formas en como estos se han constituidos y a relativizar algunos planteos generalizadores en los cuales el segundo a veces incurre<sup>7</sup>.

Ahora bien, las observaciones de Bourdieu sobre la ambigüedad del papel de los intelectuales en las sociedades modernas, no terminan con lo dicho renglones más arriba. En un gran trabajo (ya citado) que publicara en 1967, Bourdieu llama la atención sobre las distintas instancias de mediación que existen entre la autonomía del campo intelectual y el exterior. Ya sea en relación al mercado o a las clases, los intelectuales no tienen ni acceden a una relación directa con el público u otros agentes sociales, ni tampoco sus obras gozan de un determinado reconocimiento social exclusivamente a partir de lo que el campo establezca sino que el valor de las mismas está sujeto a toda una serie de intermediarios que operan sobre las obras en su largo trayecto hacia el consumo final por parte del resto de la sociedad. Y es que para Bourdieu un rasgo particular del siglo XX ha sido la consolidación de un mercado de consumo cultural, que desde fines del siglo XIX viene lentamente constituyéndose, y que permitió entre otras cosas que los intelectuales hallan podido ampliar su autonomía económica y política de cualquier poder social. Así, editores, críticos, periodistas, entre otros, se constituyeron en los nexos entre el público y los intelectuales, influyendo en el otorgamiento de veracidad y consagración de los autores y de sus obras. Es evidente asimismo que en este estudio Bourdieu le ha dado una cierta prioridad analítica a la relación entre el campo intelectual y las condiciones de circulación y consumo de la mercancía cultural, y en contraparte, ha dejado de lado la dada entre aquel y las clases sociales y el poder.

---

<sup>7</sup> Es importante destacar que este punto de vista también está presente en el trabajo de Altamirano quién, retomando a Christophe Charle, concluye en el primer capítulo, que deberían tomarse muchos recaudos a la hora de adoptar las modalidades francesas de política y en cuanto a la actividad intelectual, dando por supuesta su universalidad. En este sentido, también es pertinente advertir la posibilidad de que en no todas las sociedades los intelectuales son considerados y analizados de la misma manera. Ver Altamirano, *Carlos Intelectuales. Notas de investigación*, Grupo Norma, Bogotá, 2007.

Sin embargo, en un trabajo posterior, Bourdieu ha complejizado sobre estas distintas instancias de mediación existentes entre los intelectuales y lo externo, entre la autonomía y la propia regulación de la producción simbólica que los intelectuales han logrado durante los últimos siglos, y que han sido elementos útiles para el análisis los cuales, por ejemplo, Gramsci no trabajó<sup>8</sup>. Y este es uno de los notorios aportes de Bourdieu a los estudios sobre los intelectuales y al mismo tiempo una clara diferencia con respecto al intelectual italiano. Para este último la labor del intelectual posee escasa autonomía con respecto a los intereses de otros agentes sociales, y en especial con respecto a la relación que establecen con las clases sociales. La vinculación es plenamente dialéctica entre unos y otros. Si bien es evidente que en ningún momento Gramsci siquiera habla de la relación intelectuales-mercado, si es cierto que uno de los puntos de encuentro con Bourdieu, pasa por la caracterización de la relación entre aquellos y las clases sociales y el poder, tema que abordaremos más adelante<sup>9</sup>.

## **INTELECTUALES Y UNIVERSIDAD**

Un tema aparte, y en cual merece detenerse, se relaciona con los estudios de Bourdieu respecto a la constitución del campo científico<sup>10</sup>. Aquí se ubica otra importante diferencia con respecto a los textos de Gramsci, en cuanto al trato y a la profundidad, que sí le otorgara el intelectual francés. Para éste último el campo científico al igual que cualquier otro campo (intelectual, político, económico, etc.) también está sujeto a leyes propias de funcionamiento, a partir de las cuales los científicos van a establecer ciertas reglas de competencia por el monopolio de la autoridad científica. Entendida esta en el sentido de un poder hablar y actuar legítimamente en nombre de la ciencia, lo que a su vez implica un reconocimiento social a un agente determinado, el dominio científico se vincula al mismo tiempo con una previa constitución de un cuerpo de especialista, y al mismo tiempo, de ciertas instituciones que posibiliten el desarrollo de tal actividad. La universidad, en este sentido, está en el corazón de la estructuración

---

<sup>8</sup> Sobre todo, tanto por su capacidad analítica como por los enormes campos de investigación que abre, es de indudable referencia el texto “Campo del poder, campo intelectual y habitus de clase”, en *Intelectuales, política y poder*, Eudeba, Bs. As., 2007.

<sup>9</sup> Quizás un elemento, ciertamente aventurado, que explique esta situación pase por la escasa constitución de un mercado de consumo para los productos culturales en Italia durante las últimas décadas del siglo XIX y las primeras del XX, en contraposición con la temprana y fuerte constitución del mismo en Francia desde finales del siglo XIX.

<sup>10</sup> Bourdieu, P “El campo científico”, en *Intelectuales, política y poder*, Eudeba, Bs. As., 2007.



de este campo y es la institución a partir de la cual los científicos tratan de emitir discursos que proporcionen ciertas “verdades” sociales. Por más que Bourdieu no explicita específicamente cual es la relación entre éste campo y los otros, es cierto que una parte del campo científico si está interesado en disputarle al resto de los intelectuales el derecho a cumplir con la función social que implica, entre otras cuestiones, otorgarle a la sociedad una determinada representación de si misma. En especial, es en el ámbito de las Ciencias Sociales desde donde esta lucha va a llevarse adelante y a colisionar, en algún momento, con los intereses de aquellos intelectuales que están por fuera del campo científico<sup>11</sup>.

También es posible ver que este papel de los científicos sociales que entran competencia con otros discursos por la imposición de una determinada visión ideológica, supone una interacción significativa con la política lo cual genera de alguna u otra manera una alteración de la figura típica del científico abocado sólo a las propias reglas de comportamiento del propio campo. Este punto ciego en el trabajo de Bourdieu y que sin embargo sería conveniente tener en cuenta, insta a analizar a los intelectuales-científicos que, si bien encuentran su propia legitimación a partir de la posesión de un determinado saber, al mismo tiempo su intención de participar en la esfera pública y/o estatal los expone a una constante interacción con las reglas de la política, con posibles consecuencias en el propio trabajo del científico y en la propia posición al interior del campo.

En Gramsci, mientras tanto, si bien la constitución de un campo científico asociado al papel de la universidad en la formación de especialistas y de un determinado conocimiento esta pobremente tratado en los *Cuadernos de la Cárcel*, algunas de sus notas advierten sobre su importancia para el autor y proporcionan entender porqué, más allá de sus propias condiciones de producción, no profundizó más sobre estos temas. En este sentido, Gramsci advierte la falta total de regulación por parte de las universidades italianas de la vida cultural nacional en comparación a lo que es posible observar, por ejemplo, en Alemania. Afirma que en parte esa situación se explica, entre otras cosas, por la falta de una estructura institucional que haya podido fortalecer los lazos entre docentes y alumnos, entendido este como un componente vital del núcleo pedagógico-formativo, y que sirviese como piedra angular en la construcción de un cuerpo homogéneo de universitarios a nivel nacional, evitando así caer en la disolución cultural

---

<sup>11</sup> Bourdieu, P “Las causas de la ciencia. Cómo la historia social de las ciencias sociales puede servir al progreso de estas ciencias”, en *Intelectuales, política y poder*, Eudeba, 2007.

como hasta ese momento predominaba en Italia<sup>12</sup>. Con lo cual, es posible inferir que la importancia de la universidad en el desarrollo cultural y científico de un país es de primera importancia para los análisis culturales e ideológicos de Gramsci, y al mismo tiempo, nos permite vislumbrar un diagnóstico bastante sombrío de la realidad intelectual de la Italia su propia época, que, entre otras cosas, condicionaba la posibilidad de que el autor pudiera desarrollar un análisis más profundo sobre el rol de los científicos en el quehacer intelectual y en el campo cultural más ampliamente.

En contraposición, distinta es la realidad de Bourdieu, en la Francia de fines de la década de 1950, en razón del indudable peso que han tenido históricamente las universidades públicas en el panorama cultural del país que llega hasta hoy. La estabilidad institucional y el desarrollo de un variado y rico panorama científico al interior de los distintos establecimientos superiores, es una marca distintiva de Francia (aunque también de otros países europeos), que, sumada a la constitución de un fuerte cuerpo de especialistas desde fines del siglo XIX y sus vinculaciones con un mercado consumidor, dan como resultado una fuerte participación de los científicos, y sobre todo sociales, en el mundo de la cultura nacional. De allí la importancia que Bourdieu le otorga, sobre todo en sus últimos trabajos, al mundo universitario y en relación a su estructura específica de funcionamiento y que se ve reflejada en su personal trabajo *Homo Academicus*<sup>13</sup>.

## **CLASES SOCIALES, PODER E INTELECTUALES**

Sin duda uno de los temas más espinosos en referencia al tema de los intelectuales tanto en Gramsci como en Bourdieu, se relaciona con el vínculo que es posible establecer entre aquellos y las clases sociales. En sus tempranos trabajos Bourdieu advertía que toda influencia y toda restricción ejercidas por alguna instancia exterior al campo de producción del intelectual, dependen siempre de la estructura del mismo campo. Se sigue de ello, que la relación que “un intelectual mantiene con su clase social de origen o pertenencia está mediatizada por la posición que ocupa en el campo intelectual, en función de la cual se siente autorizado a reivindicar esta

---

<sup>12</sup> Para un análisis más complementario sobre la función disgregadora y “desnacionalizadora”, por ejemplo, del Vaticano en Italia, véase el sugerente trabajo de A. R. Buzzi, “Gramsci sobre los intelectuales”, en Marsal, Juan *Los intelectuales políticos*, Ediciones Nueva Visión, 1971, pp. 49- 62.

<sup>13</sup> Bourdieu, P. *Homo Academicus*, S. XX Editores, Buenos Aires, 2008.

pertenecía o inclinado a repudiarla y a disminuirla con vergüenza”<sup>14</sup>. Aquí la relación intelectual-clase está claramente mediatizada por el campo, y sólo es posible analizar la misma a partir de la posición del intelectual en su interior. Tal lectura permite preguntarnos, tomando como ejemplo Latinoamérica: ¿Cómo se establecería la relación intelectual-clase en países o regiones en donde la no existencia de un campo intelectual auto centrado obliga a los intelectuales a buscar otras instancias de legitimación? Distintos trabajos, como el de Silvia Sigal, han tratado en abordar estas cuestiones para el caso argentino, a partir de los cuales ha sido posible establecer ciertas dudas con respecto a la aplicabilidad total del modelo bourdieuano en otros países<sup>15</sup>. Lamentablemente, son escasos o directamente nulos las investigaciones que hayan trabajado desde la perspectiva de Bourdieu y que hallan alentado otras exploraciones que tienden a poner a prueba el modelo tomando como referencia, por ejemplo, América Latina<sup>16</sup>.

Sin embargo, es cierto que posteriormente Bourdieu no sólo amplió el espectro de la actividad de los intelectuales focalizando en los científicos, sino que complejizó y profundizó las distintas mediaciones entre los intelectuales y el exterior de los distintos campo de producción simbólica. En esos trabajos Bourdieu coloca a lo intelectuales como parte de una fracción dominada de la clase dominantes, a partir de la cual comienza a dibujarse una cierta ambigüedad social de los mismos, ya que si bien se constituyen autónomamente en agentes sociales con una propia estructura de funcionamiento, autorizados por la misma clase dominante a emitir discursos que legitimen su posición en la sociedad, la dependencia material y la impotencia política en relación a las fracciones dominantes (más allá de un mismo origen social), obliga a aquellos a mantener relaciones a veces armónicas, a veces conflictivas con estas. Ambigüedad que también se manifiesta en relación al trato con las clases subalternas, de los cuales los intelectuales del “arte social” encuentran en su condición económica y en su exclusión social los fundamentos para establecer una solidaridad con las clases dominadas, en un marco de enfrentamiento ante los escritores burgueses del campo, pero los cuales también están sujetos a un centro de legitimidad que poco tiene que ver

---

<sup>14</sup> Bourdieu, P. “Campo intelectual y proyecto creador”, Op. Cit., p. 182.

<sup>15</sup> Sigal, Silvia *Intelectuales y poder en la década de los '60*, Puntosur, Bs. As., 1991.

<sup>16</sup> Uno de los trabajos más interesantes sobre la constitución de un campo intelectual literato en América Latina en los '60 y '70 y relativamente recientes es el de Claudia Gilman *Entre la pluma y el fusil. Debates y dilemas del escritor revolucionario en América Latina*, Siglo XXI editores, 2003.

con la que provee un origen social o cultural subalterno<sup>17</sup>. Sin embargo, esta postura de Bourdieu, en donde la mixtura del entramado relacional con las clases es altamente intrincado, a partir de sus últimos trabajos va a comenzar a ser notorio un cambio de posición vinculado a realzar la figura del intelectual autónomo de cualquier poder externo, pensador y hacedor del *interés de lo universal*<sup>18</sup>. De cualquier manera, es claro que en el planteo de Bourdieu la relación de los intelectuales o científicos con las clases de origen y procedencia está mediatizada muy fuertemente por el lugar que cada uno ocupa en los propios campos de procedencia y sobretodo a partir de como el mismo campo instrumenta el tipo de vinculo que cada uno puede llegar a establecer con ellas.

Mientras tanto, Gramsci enfatiza más bien un carácter “orgánico” entre los intelectuales y las clases. El intelectual orgánico del grupo dominante, por un lado, es el encargado de ejercer las funciones subalternas de la hegemonía social y el gobierno político en búsqueda de organizar un consenso en las masas y asegurar el mando político, conformándose así en directores de una superestructura ideológica, moral y política perteneciente al ámbito de la sociedad civil y de la sociedad política. Pero al mismo tiempo el intelectual también puede estar orgánicamente afectado a las clases subalternas, y en especial para Gramsci ese intelectual va a estar representado a través de la figura del Príncipe encarnado en el Partido: el gran intelectual que organiza la constitución de la lucha moral e ideológica a partir de las contradicciones de clases existente, con la mira puesta en conformar un nuevo bloque histórico emergente de una precedente crisis orgánica<sup>19</sup>. Esta función de organización de una voluntad colectiva capaz de desafiar al orden existente va a ser la tarea fundamental del partido político, devenido en una organización vinculada a los intereses de las clases subalternas y conectada a ellas orgánicamente a partir de un intenso trabajo previo de reforma moral e ideológica encarado por sus militantes-intelectuales. De aquí que de una lectura atenta se desprenda que para el autor de los *Cuadernos* en el intelectual lo político y lo intelectual están en completa conjunción dialéctica, o en otras palabras: no existe una esfera completamente autónoma por fuera de cada una de las actividades definidas por

---

<sup>17</sup> Bourdieu, P. “Campo del poder, campo intelectual, y habitus de clase”, Op.Cit., pp. 33-34.

<sup>18</sup> Bourdieu, P. “Los intelectuales y los poderes”, en *Intelectuales, política y poder*, Eudeba, Bs. As, 2007, pp. 172. En sucesivos trabajos de la década de los '90, el sociólogo francés no solamente reclamará la constitución de una internacional de los intelectuales en pos de asegurar una plena autonomía sino que también un papel más participativo en la discusión intelectual y cultural, amenazada por el monopolio de los medios de comunicación. Esta postura de Bourdieu puede verse en los textos: “Por una internacional de los intelectuales” de 1992 y en el postfacio publicado por Eudeba y que corresponde al año 1999.

<sup>19</sup> Gramsci, Antonio *Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y sobre el Estado moderno*, Editorial Nueva Visión, Bs. As., 1998, p. 15.

el lugar que estos ocupan en el entramado social. Ese es el error de interpretación que Gramsci vio en Benedetto Croce y su “falsa idea” de que es posible la existencia de un cuerpo especializado de productores de formas y contenidos de representar el mundo, por fuera de los intereses de clase o de la política<sup>20</sup>.

Es por demás evidente que en este punto, en cuanto a la relación de los intelectuales y las clases sociales, la distancia entre el planteo de Gramsci y el de Bourdieu parecería ampliarse considerablemente, hasta posibilitar una lectura dicotómica entre uno y otro: el primero, y su planteo de la unidad orgánica del vínculo entre unos u otros, el segundo y su mayor énfasis en el aspecto autónomo del trabajo del intelectual con respecto a otros campos y clases. Sin embargo, en una segunda lectura más atenta es viable hallar varias cuestiones importantes que permiten por lo menos matizar tal distancia e incentivar un planteo, aunque sea desde un marco teórico-conceptual, más complementario que antagónico entre uno u otro.

En este sentido, si en Gramsci es posible encontrar sugestivas sugerencias para pensar la relación intelectual-clase, es cierto que la aplicabilidad del modelo necesariamente no toma en cuenta en forma exhaustiva las múltiples cadenas de mediaciones que existen entre estos dos elementos. Lo cual nos lleva a considerar, a su vez, como requisito previo contar con una constatación empírica sobre la conformación históricamente condicionada de los distintos campos intelectuales y científicos. Siguiendo a Bourdieu en esto, a través de las décadas los intelectuales y los científicos han establecido ciertas reglas de funcionamiento sobre su propia actividad, creando y priorizando según el contexto, intereses, actividades y habitus que poco o nada tienen que ver con los de clases sociales. Así, el trabajo y la actividad de este cuerpo de especialistas cuya función social ya advertida es la misma en uno y otro autor, adquiere

---

<sup>20</sup> Ésta auto imposición imaginaria, advierte Gramsci, no carece de consecuencias en el campo ideológico y político, dado que toda la filosofía idealista que Croce encarnaba, y en especial con respecto a la supuesta autonomía o independencia de los intelectuales en relación a lo político era consecuente con la propia posición del filósofo italiano en el contexto de la dictadura fascista. El control político e ideológico que el fascismo imprimió a la sociedad intelectual y universitaria italiana, ponía en claro para Gramsci la imposibilidad de pensar el trabajo específico del intelectual por fuera del *pensar* y *actuar* político. Y es que durante su trabajo como dirigente político durante las fervientes jornadas de Turín, al tiempo que abandonaba sus estudios universitarios, el “joven” Gramsci ya había percibido la inmodificable conjunción de la actividad intelectual y política. Así, tanto Gramsci como Croce a su modo, representan cada uno un mismo reflejo de la situación de la sociedad italiana de los '20 y '30 surcada por la lucha política y la imposibilidad de la constitución de campos ciertamente autónomos en donde la especificidad de cada actividad este conformada por propias reglas y pautas de funcionamiento. Es importante tener en cuenta este contexto de producción del trabajo de un intelectual como Gramsci y Croce, en momentos en donde la primacía de la política se imponía por sobre la del espacio intelectual.

una notoria importancia a la hora de estudiar los comportamientos y las prácticas de estos intelectuales y científicos, además de los distintos discursos que acompañan y resignifican las mismas.

En un plano complementario, la perspectiva de Gramsci permitiría estudiar el papel de ciertos intelectuales que obtienen su lugar social y su legitimidad en espacios no constituidos a la manera de los campos de Bourdieu. Vale como ejemplo de ello el caso latinoamericano en donde durante el siglo XX un rasgo que cruzó transversalmente las distintas historias nacionales se relaciona con la imposibilidad de la construcción de espacios autónomos de la actividad intelectual y científica, y cuya raíz es posible hallarla tanto por un pobre desarrollo de un mercado de consumo de bienes culturales bastante como por una débil estructuración institucional del sistema universitario y de enseñanza en general. A lo cual habría que sumar la profunda vinculación que existió y existe entre lo político e intelectual, y que genera una constante contaminación y alteración de las reglas de funcionamiento y de legitimidad de los intelectuales y científicos. Es la misma toma de posición política de los intelectuales la que obliga a un corrimiento de la faz más propiamente autónoma de los mismos y la que en parte les otorga legitimidad y autoridad como especialistas en la producción de discursos que tienden a generar una determinada cosmovisión en la sociedad. De hecho, y en buena medida, esto explica también el vínculo más directo que existe entre los intelectuales y las clases, u otros intereses sociales externos a los supuestos campos; y sobre todo evidencian las filtraciones que pernean al cuerpo especializado en tanto productores de demandas sociales. Así la vinculación entre el intelectual y las clases es un importante nudo problemático y temático a tratar, y que la perspectiva gramsciana posibilita aprehender dimensionando el vínculo estrecho (en todo caso habría que ver si cuanto “orgánico” es) entre ambos agentes sociales.

## **CONCLUSIÓN**

A lo largo de este trabajo se han analizado los principales planteos que tanto Gramsci como Bourdieu han desarrollado en sus textos más relevantes sobre la temática aquí abordada. A continuación se establecerán no sólo algunos de los puntos más importantes tratados y que dan cuenta no sólo de las hipótesis anunciadas en la

introducción, sino que también algunos interesantes punteos teóricos, conceptuales y metodológicos, pensando en posibles trabajos empíricos.

Las coincidencias con respecto a la función social de los intelectuales en las sociedades contemporáneas, han sido sugeridas como un punto interesante de contacto entre dos autores, no contemporáneos, pero que de alguna manera han encontrado en este punto un paso decisivo para iniciar sus respectivos análisis sobre los intelectuales.

En este sentido, las coincidencias de índole metodológica también son notorias: la forma *relacional* en como los intelectuales establecen vínculos con sus propias referencias legitimadoras, para con un mismo campo como en el caso de Bourdieu, o más directamente con las clases en el caso de Gramsci, advierten sobre la importancia de tomarla en cuenta al momento de abordar el momento empírico como un forma de proceder y ordenar el material. Así, la figura del intelectual en si misma no es posible explicarla sin una clara referencia social dadora de un lugar y un significado.

Por otra parte, la dimensión histórica es una recomendación analítica fundamental de ambos autores, ya que establecerla posibilita observar cómo un cuerpo especializado en la producción y en el manejo de bienes simbólicos fue cumpliendo con determinadas demandas sujetas a las diversas necesidades que la sociedad fue estableciendo a través del tiempo. Supone esto además, historizar la misma función y actividad del propio intelectual o científico y detectar como éste también y de qué forma fue dando respuestas a aquellas demandas.

Es también preciso remarcar la importancia de combinar en forma complementaria ambos modelos ante realidades sociales pasadas y contemporáneas que mutan y cambian a través del tiempo y con ello el lugar de los intelectuales en las mismas. En este sentido, un ulterior objetivo es poder pensar en la constitución de un modelo teórico-conceptual anclado en un permanente contacto con el proceso histórico, o lo que es lo mismo, enmarcar al intelectual y sus múltiples relaciones que lo significan en base a los cambios y continuidades que constantemente alteran o no el propio concepto de intelectual.

## BIBLIOGRAFÍA

- Altamirano, Carlos *Intelectuales. Notas de investigación*, Grupo Norma, Bogotá, 2007.
- Anderson, Perry *Las Antinomias de Antonio Gramsci. Estado y revolución en Occidente*, Editorial Fontamara, Barcelona, 1981.
- Aricó, José *La cola del diablo. Itinerario de Gramsci en América Latina*, Puntosur, Buenos Aires, 1987.
- Bourdieu, Pierre *Intelectuales, política y poder*, Eudeba, Buenos Aires, 2007
- ----- “Campo intelectual y proyecto creador” en Pouillon, J., y otros *Problemas del estructuralismo*, Siglo XXI, México, 1967.
- ----- *Homo Académicus*, Siglo XXI editores, Buenos Aires, 2008.
- ----- y Passeron, J *Los Herederos. Los estudiantes y la cultura*. Siglo XXI editores, Buenos Aires, 2003.
- ----- *Cosas dichas*, Gedisa, Barcelona, 1988.
- Gilman, Claudia *Entre la pluma y el fusil. Debates y dilemas del escritor revolucionario en América Latina*, Siglo Veintiuno editores Argentina, Buenos Aires, 2003.
- Gramsci, Antonio *Los intelectuales y la organización de la cultura*, Nueva Visión, Buenos Aires, 2006.
- ----- *Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y sobre el estado moderno*, Nueva Visión, Buenos Aires, 1998.
- ----- *El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce*, Nueva Visión, Buenos Aires, 2003.
- ----- *Cartas desde la cárcel*, Nueva Visión, Buenos Aires, 1998.
- ----- *Antología*, Siglo XXI Editores, Bs. As., 2004. Selección traducción y notas de Manuel Sacristán.
- Laclau, E. y Mouffe, Ch *Hegemonía y estrategia socialista. Hacia la radicalización de la democracia*, F.C.E., Buenos Aires, 2006.
- Marsal, Juan *Los intelectuales políticos*, Ediciones Nueva Visión, 1971.
- Sigal, Silvia *Intelectuales y poder en la década de los '60*, Puntosur, Bs. As., 1991.



